

62. José María de Areilza y Martínez de Rodas

(Portugalete, Bizkaia, 3-VIII-1909 – Madrid, 22-II-1998)

ORIGEN FAMILIAR: Hijo de Enrique Areilza Arregui y de Eloísa Emilia Martínez Arana, unidos en matrimonio en 1905, y nieto, por línea paterna, de Julián Areilza Hurtado de Saracho, de familia carlista, veterinario y propietario de una ferrería, y de Ramona Arregui Olavarrieta, mujer de religiosidad severa, de quien se dice que organizó una red de espionaje a favor del pretendiente Don Carlos durante el sitio de Bilbao, y por la materna, de Francisco Martínez Rodas y de Eloísa Arana Mendiola. Su única hermana, Eloísa Areilza, casó con Julio Escauriaza Ipiña, con quien tuvo seis hijos y destacó por su dedicación a las actividades benéficas. Su tío, Lorenzo Areilza Arregui, fue decano honorario del Colegio de Abogados del Señorío de Vizcaya y concejal del Ayuntamiento de Bilbao. Emparentaba José María Areilza con el también alcalde de Bilbao Lorenzo Hurtado de Saracho Arregui. Francisco Martínez Rodas, su abuelo materno, fue militar, destacado empresario y parlamentario durante la Restauración. Su padre, Enrique Areilza Arregui, prestigioso e ilustre médico bilbaíno fue además destacado intelectual, que reunió en sus tertulias a escritores y artistas de la época como Miguel Unamuno, Pedro Eguillor, Ramiro de Maeztu, José Félix Lequerica y Manuel Losada, entre otros. Casó con María Mercedes Churruca Zubiría en 1932 y tuvieron cinco hijos. María Mercedes, IV condesa de Motrico y alcaldesa honoraria de dicha villa (1960), era miembro de una familia de la élite política y económica vasca, con casa solar en la mencionada localidad guipuzcoana, a la que se vinculan destacados militares, marinos y científicos. Su abuelo fue Evaristo Churruca Brunet, que destacó por las obras de encauzamiento de la ría y puerto exterior de la capital vizcaína, un trabajo que le reportó el título de conde de Motrico, concedido en 1908 por Alfonso XIII. Su esposa, Ramona Calbetón Blanchón, era hermana de Fermín Calbetón, parlamentario liberal por Gipuzkoa, embajador en la Santa Sede y ministro de Fomento (1910-1911) y de Hacienda (1918-1919). Entre los miembros de esta familia se encuentran también Santiago y Emilio Ybarra Churruca, hijos de María Dolores Churruca Zubiría. El primero de ellos es conocido fundamentalmente por dirigir el grupo de comunicación Vocento, en el que se incluyen cabeceras como ABC y El Correo, y el segundo por su vinculación con el BBVA del que llegó a ser presidente hasta finales de 2001. En 1926 fallece el padre de José María, Enrique Areilza, pérdida que le aflige profundamente y que combate con una serie de viajes que le permiten, en compañía de su madre, conocer las grandes capitales del norte de Europa y del Mediterráneo.

ESTUDIOS: La infancia y juventud de José María Areilza transcurren en Portugalete, donde reside, en el palacio de su abuelo materno, “El Salto”, levantado sobre los acantilados del Abra. De él evocará la biblioteca, rica y cultivada en libros de medicina, historia, filosofía y literatura de autores nacionales y extranjeros, el jardín, amplio y arbolado, en el que conversaron políticos, intelectuales y artistas del círculo de amistades de su abuelo y de su padre, y las vistas a un mar cautivador, con un constante trasiego de embarcaciones. Inicia sus primeros estudios con el maestro Ruperto Medina Alonso, quien le introduce en la lectura de los clásicos y su formación en lenguas, alemán, francés e inglés, que aprende con instructores nativos que incluso conviven en el núcleo familiar durante el aprendizaje. Inclinationes intelectuales que comparte con el deporte –es

campeón de España de remo en yola en 1929– y la montaña, afición ésta última que le inculca su padre; ambas le enseñan el valor de la disciplina, el rigor, y el esfuerzo. Tras realizar el bachillerato en el Instituto de Vizcaya, título que obtiene en 1924, emprende la carrera de medicina en la universidad madrileña de San Carlos, que abandona en el primer curso para pasar a simultanear los estudios de ingeniería industrial en la Escuela de Bilbao y los de derecho en la Universidad de Salamanca, ciudad en la que va a residir los veranos hasta finalizar su licenciatura. Una carrera, la de Derecho, que concluye en 1933 con brillantes calificaciones. Son esos años de estudiante en Salamanca cuando, movido por la curiosidad y a través de su padre, conoce personalmente a Miguel de Unamuno, alejado de la dictadura primorriverista en su exilio de Hendaya, desde donde dirige sus críticas.

PRESIDENTE DE RENOVACIÓN ESPAÑOLA EN BIZKAIA: A la caída de la Dictadura, José María Areilza se encuentra realizando el servicio militar en la batería de costa de Algorta (Getxo, Bizkaia). Poco más tarde, una vez terminados los estudios en la Escuela de Ingenieros, inicia su actividad política en la denominada Juventud Monárquica, con oficina en la bilbaína calle de la Ribera, y a través de sus colaboraciones, bajo pseudónimo, en El Nervión. Sus escritos en los escasos números de la revista Jerarquía, cerrada por orden gubernativa debido a su “tono violento y combativo”, se suman también a estos primeros escauceos en el mundo de la política. El paso siguiente es la constitución de Renovación Española, partido de filiación monárquica fundado en Madrid. Como presidente del nuevo partido en Bizkaia, José María Areilza impulsa la organización de las labores electorales previas a la próxima campaña de abril de 1931; en consecuencia, nace el Centro electoral autónomo, cuya directiva la integran Pedro Careaga, Lorenzo Hurtado de Saracho, Isidoro Delclaux y Lorenzo Vilallonga. Disueltas las Cortes, se convocan nuevas elecciones para noviembre de 1933. Es entonces cuando José María Areilza, a sus veinticuatro años, irrumpe en la política más activa como candidato del bloque derechas por la circunscripción de Bizkaia. Bloque de derechas que suscita las críticas de ciertos sectores por la falta de cohesión y de entendimiento dentro del mismo, así como por no hallarse en él representado el nacionalismo vasco, los católicos neutrales y el clero (Euzkadi, 17.11.1933). Comparte candidatura con Marcelino Oreja Elósegui, que se presenta a reelección. Junto a éste y a otros candidatos comienza a participar en los mítines de la campaña electoral y a ejercitarse como orador. José María Areilza consigue un buen número de sufragios de las circunscripciones de Durango, Gernika y Ondárroa, pero no obtiene escaño (Euzkadi, 21-11-1933). En adelante se inicia un período de inestabilidad política y social que conduce al estallido revolucionario de 1934. Al finalizar el año se constituye el Bloque Nacional, dirigido por Calvo Sotelo, que trata de agrupar a los partidos que rechazan la República y cuyos adeptos, entre los que se encuentran miembros de Renovación Española y tradicionalistas, reconocen ser, en su mayoría, monárquicos. Por su parte, Falange Española de las JONS ha designado un mando único, un jefe nacional, José Antonio Primo de Rivera, cuyas diferencias tácticas e ideológicas con Ramiro Ledesma culminan con la expulsión de éste último. José María Areilza, amigo de Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo, había contribuido a la fusión de las dos ramas del fascismo español, Falange y Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista. En el curso de 1935 se difunden rumores de un proyecto de golpe de Estado en marcha, que cuenta con el apoyo exterior de Italia y Alemania, rumores de los que José María Areilza reconoce tener información. Entretanto, Don Juan de Borbón ha contraído matrimonio en Roma el 12 de octubre, ceremonia a la que asiste Areilza con miembros del monarquismo vizcaíno. En la campaña electoral de febrero de 1936, los líderes de la derecha exhortan a la formación de un bloque que contrarreste al Frente Popular, unión electoral contrarrevolucionaria que, tras reuniones, queda ultimada ya en Bizkaia a finales

de enero. Monárquicos, cedistas y tradicionalistas integran el bloque vizcaíno, que deja hueco también para un independiente. José María Areilza forma parte, por Renovación Española, de la candidatura que presenta la Unión de Derechas para el distrito de Bilbao. Le acompañan en la misma Miguel Goldaracena, de Acción Popular, José María Juaristi, tradicionalista de Unión Vascongada, y Joaquín Adán, independiente, representante del empresariado. Finalmente, los comicios en Bilbao dan como resultado el triunfo del Frente Popular. La Unión de Derechas no alcanza representación. José María Areilza reúne casi 30.000 votos y su candidatura es la más votada en los distritos de San Vicente y de la Diputación de la capital vizcaína (El Liberal, 18-2-1936).

CONSPIRACIÓN Y GUERRA CIVIL: Con el triunfo abrumador del Frente Popular, no esperado en tales dimensiones por sus opositores, la conspiración para llevar a cabo el golpe de Estado que pusiera fin al gobierno republicano resulta irrevocable. “Negarlo sería tanto como negar la evidencia [...] No creo que se deba ignorar ese importante dato al consignar los recuerdos políticos del período”, es la reflexión de José María Areilza sesenta años después, la constatación del hecho. En los meses de febrero a julio de 1936, se desplaza a Pamplona para obtener información directa del general Mola, organizador de la sublevación contra la República, y en adelante será su enlace en Bilbao. En una de las visitas, se encuentra presente también Nazario Cebreiros, teniente coronel de Estado Mayor retirado, quien expone con rotundidad su criterio. José María Areilza mantiene informados de las conversaciones a sectores implicados en la conspiración en Madrid, entre otros a Valentín Galarza y Jorge Vigón, representantes de Unión Militar Española. La falta de apoyos aborta el levantamiento en Bilbao. Ante la evidencia de la guerra y tras ocultarse, José María Areilza huye de Bilbao; con otros compañeros alcanza Mungia y los alrededores de Orozko y, como él manifiesta, gracias a su experiencia montañera, recorre de noche el monte hasta llegar a las trincheras del “bando nacional”. Entretanto, es condenado por el Tribunal Popular de Bilbao bajo la acusación de ser uno de los jefes de la conspiración en Bizkaia. Se pone a disposición de las autoridades franquistas, recorre Burgos, Valladolid y Salamanca y actúa en los contactos que condujeron finalmente a la unificación de las diferentes tendencias nacionales en Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS) en abril de 1937.

PRIMER ALCALDE TRAS LA CAÍDA DE BILBAO: En junio de 1937 asiste a la toma de Bilbao y el día 21 es nombrado, por el gobernador civil, alcalde de la capital vizcaína, cargo que ostentará durante ocho meses (21-6-1937/24-2-1938). Tras la Alcaldía bilbaína, se inicia una nueva etapa política para José María Areilza, la de su participación en la constitución del nuevo régimen y el Movimiento Nacional. En enero de 1938 es nombrado delegado nacional con objeto de la celebración del primer congreso de la FET y de las JONS en Bilbao; al mes siguiente, jefe del servicio nacional de Enseñanza Profesional y Técnica, funciones que desempeña un mes escaso dada su designación como jefe del servicio nacional de Industria (2-3-1938), nombramiento para el que tuvo mucho que ver la instalación en Bilbao del Ministerio de Industria y Comercio del Gobierno de Franco (Ministerio Suanzes), para cuya consecución Areilza se mostró activo e interesado y que tiene por objeto propiciar la normalización del tejido empresarial.

EN PRIMERA FILA DE LA POLÍTICA Y LA ECONOMÍA DEL RÉGIMEN: Por decreto de 25 de octubre de 1939 el consejero nacional José María Areilza es nombrado miembro de la Junta Política de FET y de las JONS. Posteriormente, será designado vocal

de la comisión permanente del Consejo Nacional de Economía (1940) y representante de los sindicatos en el consejo de administración de la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles, función ésta última que desempeña hasta su cese el 24 de julio de 1942. Por estas fechas, en el ámbito profesional y de la administración provincial José María Areilza es vocal del consejo de El Correo Español-El Pueblo Vasco (1939), junto a Luis María de Ybarra Oriol, Juan Aguirre Achútegui, Lorenzo Vilallonga Lacave, Lorenzo Hurtado de Saracho y Eduardo Lastagaray; consejero de Nitratos de Castilla, empresa constituida en 1940 con sede en Bilbao, y miembro de la comisión organizadora de la Feria de Muestras de Bilbao (1941), que aún no posee sede propia y no había vuelto a celebrar exposiciones desde la última de 1935. Reorganiza, además, la extinguida Junta de Cultura Vasca, presidiendo la primera Junta de Cultura de Vizcaya, creada por la Diputación provincial ese mismo año 1942.

EL RÉGIMEN FRANQUISTA TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: En el transcurso de la Segunda Guerra Mundial se inician en España las maniobras políticas para poner fin al régimen de Franco, mediante una intervención aliada, y restaurar la monarquía en la persona de Don Juan de Borbón. José María Areilza entabla conversaciones diplomáticas con las embajadas de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia en Madrid a fin de valorar los apoyos a dicha intervención. Se entrevista posteriormente con el conde de Barcelona en Lausana para informarle de que sólo habrá sanciones diplomáticas y retirada de embajadas, como así se produciría tras los acuerdos de Potsdam y de San Francisco. Intenta persuadirle de que aplace la declaración pública que le exigen los aliados, no obstante, Don Juan de Borbón difunde el manifiesto en el que insta a Franco a abandonar el poder para dar paso a la restauración de la monarquía, el 19 de marzo de 1945.

EMBAJADOR EN ARGENTINA: Tras la guerra mundial, las exigencias de la política exterior franquista trasladan a José María Areilza de escenario; Argentina, Estados Unidos y Francia son en adelante el destino de su actividad política. Es designado procurador en Cortes para las legislaturas que se suceden de 1946 a 1958 e imparte clases de Política económica y Economía y Política industrial en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas en la Universidad de Madrid (1944-1947). Pero su función alcanza una dimensión internacional al ocuparse de las embajadas españolas en Argentina (1947-1950), Estados Unidos (1954-1960) y Francia (1960-1964). Durante su primer destino en Buenos Aires, se firma el protocolo Franco-Perón (1948) de cooperación económica y un posterior convenio adicional (1949). Asimismo, José María Areilza tiene la oportunidad de un acercamiento a Paraguay, donde en agosto de 1948 es nombrado presidente Natalicio González, escritor de izquierdas que había residido en Madrid y después se había exiliado a Buenos Aires. De sus conversaciones con el presidente paraguayo se obtiene el nombramiento de un embajador en España.

EMBAJADOR EN ESTADOS UNIDOS: Tras concluir sus funciones diplomáticas en Argentina, José María Areilza dedica unos años a la actividad empresarial: es vocal consejero, ya desde 1948, de Industria Resinera, empresa con sede en Bilbao fundada en 1922, presidente de Sociedad Ibérica de Gomas y Amiantos (Bilbao) desde 1950, y promueve, junto a Joaquín Gaytán de Ayala Costa y Guillermo Truán Romero, la creación de Celulosas del Nervión (Durango) en 1951, fecha en que asimismo se le autoriza a poner en marcha una fábrica de ácido cítrico en Zaragoza. En marzo de 1954 toma posesión de la presidencia de la Central Siderúrgica y en agosto de ese mismo año es nombrado embajador de Estados Unidos, siendo presidente el general Eisenhower.

Sucede en esta función a José Félix Lequerica, que deja tras de sí la firma de acuerdos económicos y militares entre ambos

países (1953), preludio de la futura cooperación que consolida su sucesor. La actividad diplomática de José María Areilza se centra en la propaganda, en la difusión de la que considera la verdadera realidad española, deformada en el período de la posguerra, según sus propias manifestaciones, por los exiliados y los agentes comunistas, lo que generó una imagen y una corriente de opinión desfavorable y perjudicial para España (El Correo Español, 5-2-1955). Por su parte, ofrece a Estados Unidos una España anticomunista, con una nueva y eficaz estructura que Franco ha sabido imprimirle, lo cual le garantiza estabilidad y continuidad. Esta política de acercamiento queda sellada definitivamente con el viaje de Eisenhower a Madrid en diciembre de 1959, invitado por Franco. De su gestión en Estados Unidos destaca fundamentalmente haber obtenido la carta de adhesión de España a la ONU en calidad de “observador oficial permanente”, lo que vino a consolidar la posición internacional del país. Asimismo, durante la misma se alcanzan acuerdos financieros, se firma el convenio sobre energía atómica (1955), se crea la Cámara de Comercio Hispano-Norteamericana en Nueva York y se inicia el acercamiento a los gobiernos de Inglaterra y Francia.

EMBAJADOR EN FRANCIA Y GIRO DEMOCRÁTICO: Tras seis años en la embajada estadounidense, en 1960 cumple con nuevo destino en Francia, una Francia interesada en la posición estratégica de la península en los sistemas defensivos del occidente europeo. Desde París, José María Areilza inicia la normalización de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y las negociaciones para la entrada en la Comunidad Económica Europea. Las conversaciones que, por esas fechas, mantiene con Franco sobre la necesidad de apertura del régimen hacia un sistema democrático, vigente en Europa occidental, resultan infructuosas. José María Areilza abandona en 1964 la embajada tras presentar su dimisión, motivada por su radical discrepancia con el régimen, opuesto a cualquier intento de evolución democrática.

LA SALIDA MONÁRQUICA: Ante la clara evidencia de que el régimen de Franco es vitalicio y de que no habrá apertura democrática, José María Areilza inicia una labor a favor del movimiento monárquico en España. Sus planteamientos derivan hacia la implantación en la España postfranquista de una monarquía no continuista, sino democrática y homologable a las instituciones monárquicas europeas, que habían aceptado plenamente el sistema democrático. Sus contactos con Don Juan de Borbón se inician durante el ejercicio de sus funciones de embajador en Estados Unidos y en Francia. Y ya en abril de 1966 se incorpora, como secretario general, al secretariado político del conde de Barcelona, no sin las objeciones de quienes ven en él a un embajador de Franco, lo que puede dañar la imagen de Don Juan para el exilio y la izquierda. Pero Don Juan estima que a José María Areilza le interesa lavar su pasado. El secretariado político queda encargado de crear y difundir una corriente de opinión en España y en el extranjero favorable a la institución monárquica, contemplada ésta como plataforma que da cabida a todos los sectores democráticos. El secretariado culmina sus funciones en julio de 1969, fecha en la que Juan Carlos de Borbón es nombrado sucesor a título de rey.

DESVINCULACIÓN DEL RÉGIMEN FRANQUISTA: Con la década de los setenta se situó en la oposición liberal al régimen de Franco, expresando su desacuerdo en repetidas ocasiones, colaborando desde la prensa y desplegando una intensa actividad como conferenciante. Su desvinculación del régimen y su posicionamiento a favor de la monarquía son contestados negativamente por ciertos sectores del gobierno, lo que se traduce en cese de cargos, retirada del pasaporte y multas. Carrero Blanco, su más frontal

opositor, le replica en los periódicos bajo el pseudónimo de Ginés de Buitrago. En julio de 1975 nace FEDISA, grupo de signo centrista, del que forma parte Areilza junto con José Luis Álvarez, democristiano, Pío Cabanillas, Francisco Fernández Ordóñez, socialdemócrata, y Marcelino Oreja, entre otros. Pero la iniciativa quedará en un simple intento, al autodisolverse durante el primer gobierno de la monarquía. Muere Franco el 20 de noviembre de 1975, dos días después Juan Carlos de Borbón es proclamado rey. José María Areilza queda fuera del Consejo del Reino, aunque su nombre se barajaba en un principio; será Torcuato Fernández Miranda quien lo presida.

MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES CON ARIAS NAVARRO: Se le relacionaría como posible candidato a la presidencia del gobierno, una vez desaparecido el dictador, pero lo que se le ofrece es el Ministerio de Asuntos Exteriores en el primer gobierno de Carlos Arias Navarro, para hacer creíble la imagen democrática de la Transición ante Europa, cargo que jura el 13 de diciembre, día en que toma posesión el primer gobierno de la monarquía. En política interna, José María Areilza manifiesta sus desavenencias con la política inmovilista del gobierno de Arias Navarro, de ahí su rechazo al limitado estatuto de asociaciones que no abre paso a los partidos políticos. Sus contactos políticos le volvieron a colocar en posición de liderar la política nacional como sucesor de Arias Navarro.

ASCENSO DE SUÁREZ: En julio de 1976 dimite Carlos Arias Navarro y el rey designa a Adolfo Suárez para sucederle en la jefatura de gobierno, contra el pronóstico de quienes aseguraban el nombramiento de José María Areilza para el cargo. Éste transmite su decisión de no continuar en el nuevo gabinete, tampoco lo hará Manuel Fraga, de ahí que determinada prensa hable de la marcha de los ministros reformistas. José María Areilza estima que se ha perdido tiempo en estos siete meses de monarquía con Arias Navarro y en política el factor tiempo es esencial (El Correo Español, 22-7-1976). Ante el bloqueo institucional, propone dar a la nación una constitución que establezca definitivamente las bases de una monarquía democrática. Se muestra firme en el papel del rey como motor de cambio, en la legalización del Partido Comunista, que acabará por imponerse, y en arbitrar fórmulas para la autonomía regional de Cataluña y el País Vasco. Por esas fechas también José María Areilza contribuye a la creación de El País, donde publica sus artículos sobre la forma de llevar a cabo la reforma democrática. Con Pío Cabanillas fundaría el Partido Popular (PP) del que fue vicepresidente (febrero de 1977) y logró compactar la coalición de derecha liberal de cara a las elecciones de aquel año. Intenta integrar el Centro Democrático “de abajo a arriba” con las formaciones dispuestas a ello: liberales, cristiano-demócratas, social-demócratas, Partido Popular e independientes. El jefe de gobierno le comunica que la alianza debe realizarse de “arriba a abajo”, como una operación impuesta desde la Presidencia a los partidos políticos que deben integrarse. Las diferencias de criterio hacen que José María Areilza se retire de la pretendida asociación. Compara esta operación con la que se había llevado a cabo desde la cúpula del poder cuando el general Franco unificó a la Falange, al carlismo y a las fuerzas monárquicas independientes. Pero “en una dictadura eso podía funcionar porque tenía en definitiva poca importancia” (El Correo Español, 26-3-1978). Tras abandonar este nuevo intento, al finalizar 1977 participa en la federación de partidos de nombre Acción Ciudadana Liberal, que organiza y preside.

TRAS LA CONSTITUCIÓN DE 1978: Se promulga la Constitución, se disuelven las Cortes y se convocan elecciones generales. Enseguida se establecen alianzas para las candidaturas posibles, de las que surge Coalición Democrática (CD), que reúne a Manuel

Fraga, Federico Silva y Alfonso Osorio. José María Areilza es segundo candidato de la misma, que constituirá minoría parlamentaria de apoyo a UCD. No obstante, tras la dimisión de Adolfo Suárez en enero de 1981 y la apertura de una fractura interna en el partido que lidera, CD deja libertad de voto en la elección de nuevo presidente y Calvo Sotelo no logra el quórum, continuando el gobierno en una situación de interinidad. Del golpe de Estado de 23 de febrero José María Areilza escribe: “No éramos en esa noche diputados y senadores de éste o de aquel color, sino representantes elegidos del pueblo español, sometidos a chantaje y vejación colectiva”. Del problema vasco que: “es grave en sí, porque creo que se ha aplazado durante mucho tiempo su solución y el tiempo no lo cura siempre todo” (El Correo Español, 16-5-1979). Estatuto de Autonomía sí, pero analizado y discutido sin ritmo de urgencia, y con un plazo para rodarse, mientras se elabora una normativa orgánica constitucional relativa a aspectos cruciales como las haciendas locales autónomas, el orden público y la seguridad y el poder judicial. La presidencia de la Asamblea de parlamentarios del Consejo de Europa (1981) y la candidatura de UCD por Santander, frente a centristas de Adolfo Suárez y fraguistas, cierran la trayectoria política de José María Areilza.

ACTIVIDAD INTELECTUAL Y MEMORIALÍSTICA: En adelante dedicará más tiempo a escribir, disertar e instruir. En José María Areilza hay asimismo un conferenciante, un disertante con facultades discursivas y oratorias, cuya presencia es constante en los círculos sociales y culturales de la capital española (Escuela Diplomática de Madrid, Instituto de Estudios Políticos, Club Siglo XXI, Fundación Arte y Cultura, etc.) y de provincias, como Bilbao, a donde regresa con intermitencia antes de emprender su etapa diplomática (Junta de Cultura de Vizcaya, Universidad de Deusto, Escuela de Ingenieros, Sociedad Bilbaína, etc.). Desde las columnas periodísticas trasmite sus reflexiones, con artículos de opinión en ABC, El Correo Español y La Vanguardia. Además es escritor, de buena pluma y obra extensa. Un libro delicioso y a la vez lleno de erudición es Historia de una conspiración romántica (conferencia pronunciada en Bilbao el día 6 de mayo de 1950 en el Ciclo de la Junta de Cultura de Vizcaya y publicada en Madrid, S. Aguirre, 1950), donde relata con extensión y profundidad la revuelta contra Espartero conocida como la “octubrada”, en el Bilbao de 1841. A partir de Reivindicaciones de España, obra de la que es coautor con Fernando María Castiella y que obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1941, realiza un recorrido por la historia española del siglo XX y traza una semblanza de sus protagonistas, iniciando una tendencia que retomará más adelante con: Así los he visto (1974), Diario de un ministro de la monarquía (1977), Cuadernos de la transición (1983), Memorias exteriores 1947-1964 (1984), Crónica de libertad 1965-1975 (1985) y La Europa que queremos, premio Espasa de Ensayo en 1986. Este ambicioso propósito se ve culminado con A lo largo del siglo, 1909-1991 (1993), sus más completas e íntimas memorias. Sus aportaciones intelectuales y literarias se encuentran presentes también en revistas y publicaciones periódicas especializadas. En 1987 fue elegido miembro de la Real Academia Española (sillón G).

BALANCE DE SU TRAYECTORIA: Monárquico, falangista, franquista, reformista, constitucionalista, es el recorrido ideológico de José María Areilza, quien con 65 años echaba la vista atrás y declaraba encontrar que no había cambiado en lo esencial. “Hoy pretendo lo que siempre he pretendido: contribuir al mantenimiento en el futuro de unas instituciones fuertes para mi país. Quiero para España un Estado eficiente, que tenga fe en sí mismo y en lo que defiende” (Informaciones, 19-4-1975). Reafirmaba también ser “conscientemente un hombre de derechas, porque defiende los intereses, las ideas y el

modelo de organización económico-social de la derecha en el mundo occidental”. Un hombre de esa derecha que, tras el franquismo, dice reconciliarse con el sistema democrático basado en la soberanía de la nación y el pluripartidismo. José María Areilza, tras los últimos años de enfermedad, fallece el 22 de febrero de 1998 en su residencia de Somosaguas (Madrid). Es enterrado en la tierra de los mayores de su esposa, en Mutriku, junto a ella y demás familiares, en una ceremonia íntima. El 24 de noviembre de ese mismo año la Sociedad “El Sitio” de Bilbao le rinde homenaje póstumo.

FUENTES: Susana Serrano Abad le dedica un extenso estudio en la obra colectiva BA (vol. III, pp. 105-146). Realizamos aquí un extracto del mismo con los aspectos más genéricos de su obra referidos sobre todo a la política vasca, teniendo en cuenta que fue tanto alcalde de Bilbao como ministro de Asuntos Exteriores, en una trayectoria muy similar a la de José Félix de Lequerica. Además contamos con la entrada correspondiente del DBE (vol. V, 2009, pp. 116-118) a cargo de María Jesús Cava Mesa.